

## HELIBICARIA

La señorita Helibicaria siempre había pintado panoramas marinos desde su ventana en calle Tolson, cerro Esperanza, Valparaíso.

Hasta que le aconsejaron que se dedicara a los retratos. Como nunca lo había hecho, comenzó -espejo en mano- a practicar en ella misma.

¡Difícil desafío!

Flácidas formas, maraña de arrugas, enfermedades, dibujos profundos tallados por la vida.

¿Podía ella penetrar en su propio génesis?

Lo que refleja ese espejo resuena en su propio corazón.

Comenzó a horrorizarla su sombría decadencia.

-----

Los pinceles yacían secos de muchos días en las yertas manos frente al inacabado cuadro, cuando el Comisario penetró en la habitación.

---

LUCIA LEZAETA.

## MARGA MARGA

Soy aquel que rugió soberbiamente en el pasado. Que en sus riberas vio nacer una ciudad.. Que acogió con abiertos brazos a quienes escarbaban la arena para extraer el áureo metal del Marga Marga.

Soy quien guardó celosamente ese tesoro de ávidas miradas conquistadoras.

Aquel que en su cauce vio jugar peces y tuvo cantos verdeantes para llegar al mar.

¡Mírame ahora!

Prosternado, constreñido, de harapos lleno con mi desmoronada arena y mi sucio caudal.

Sólo recojo las limaduras del recuerdo. Mi corazón se tensa sin latir siquiera.

La ciudad me emporca.

¡Y soy el Estero de Viña del Mar..!

---

LUCIA LEZAETA.

## EL ALEGRE TRABAJO.

Admirable era la resplandeciente estampa de Georgina Becerra con rozagantes, festivos y desparpajados 28 años.

Vivía en Playa Ancha arriba y trabajaba en Recreo.

Le pregunté un día cual era su trabajo.

-Recibo a la muerte- Respondió.

-¿Cómo?- Inquirí sorprendida.

- Enfermos terminales. No soy enfermera- Aclaró.

- Los atiendo, los aseo, les doy comida, les sonrío. Los acompaño hasta su último aliento. La familia agradece muchísimo que esos días o instantes sean menos patéticos-.

Quedé anonadada.

Gerorgina me consoló:

-Cada vida que se extingue deja espacio a un nuevo ser.

¿Acaso no ha funcionado siempre el mundo así ‘?-

---

LUCIA LEZAETA.

## DERIVACIONES DE UNA GOTERA.

Los preparativos para la boda de la hija del gran abogado eran formidables.

Pero, apareció una filtración en el baño.

-¡ El gásfiter,- Urgente- El gásfiter - Clamó la madre..

Costó encontrarlo. Estaba enfermo, pero envió a su hijo.

El joven y su maleta de herramientas fueron bien recibidos.

Para investigar el origen del desperfecto, sacó baldosas, rompió el muro, soldó cañerías. Trabajó y trabajó.

La novia se encontró a boca de jarro con los verdes ojos del muchacho y él, con una belleza deslumbrante.

Cupido hizo el resto.

-Al menos no tendremos más goteras-

Reflexionó el padre.

---

LUCIA LEZAETA.